

Respuesta a Sebastián Mazzuca

Por Samuel Handlin*

Sebastián Mazzuca ha escrito una reseña muy inteligente y cordial, por la que le agradezco efusivamente. Su texto concluye con varias preguntas y críticas perspicaces. A continuación, ofrezco algunas reflexiones sobre cómo abordé estos temas mientras escribía el libro y, en retrospectiva, lo que pienso sobre ellos después de haberse publicado.

Mazzuca plantea varias preguntas sobre la medición de mi variable independiente central, la crisis del Estado, con un enfoque particular en su dimensión más subjetiva, la pérdida de confianza de los ciudadanos en las instituciones centrales del Estado. El argumento principal de Mazzuca a este respecto es imposible de refutar: es probable que los ciudadanos comunes no distingan “el Estado” de aquellos actores que operan dentro del mismo y lo controlan, como los políticos, los partidos o el *establishment*. Por lo tanto, la ocurrencia de una crisis estatal, por construcción, tenderá a implicar una situación en la que los ciudadanos están perdiendo la confianza no solo en el Estado sino en la clase política en general.

Si bien no puedo rechazar ese punto, no estoy seguro de que sus implicaciones socaven mi argumento. Aunque conceptualizo y mido en parte la crisis estatal en términos de falta de confianza de los ciudadanos en las instituciones estatales, utilizando una distinción analítica que los ciudadanos quizá no tracen, es precisamente este derrame (*spillover*) de la crisis estatal en una falta de confianza más general en la clase política lo que funciona como mecanismo que conecta dicha crisis estatal con el resultado intermedio del surgimiento de *outsiders* y, en los casos en los que estos pueden crecer sobre una infraestructura existente de política de izquierda, de altos niveles de polarización política. Si bien no se enmarca explícitamente en estos términos, la tendencia de los ciudadanos disgustados con el Estado a estar también disgustados con el liderazgo político del Estado está integrada en el argumento.

Aun así, se podría argumentar que la crisis estatal es, en última instancia, un epifenómeno. Quizá la variable crítica sea realmente el mecanismo esbozado anteriormente —falta de confianza en la clase política o el *establishment*— en lugar de lo que yo identifiqué como la variable independiente, la aparición de una crisis estatal. Diría, sin embargo, que rara vez observamos el mecanismo sin la variable independiente. El rechazo ciudadano a la clase política tiende a escalar y adquirir gran

* Samuel Handlin es profesor de Ciencia Política en el Swarthmore College, Department of Political Science Swarthmore College. 500 College Avenue Swarthmore, PA 19081. Tel: (610) 690 3411. Correo: shandli1@swarthmore.edu. ORCID: 0000-0003-3459-2609.

Texto recibido el 5 de abril de 2022 y aceptado para su publicación el 30 de mayo de 2022.

relevancia cuando se arraiga en patologías del Estado. En su vida cotidiana, los ciudadanos ven particularismo, corrupción y la incapacidad de las agencias estatales para brindar servicios básicos y bienes públicos. También observan a los políticos que dirigen el Estado que parecen estar descuidando los intereses del público mientras se enriquecen a sí mismos y a sus amigos. Y es realmente esta combinación de observaciones la que suele llevar a los ciudadanos a rechazar enérgicamente a la clase política. Si bien es posible que todavía veamos la insatisfacción de los ciudadanos con la gobernabilidad y los nuevos participantes en el sistema de partidos con el tiempo, rara vez vemos movimientos de masas para “echar a todos los (políticos) vagos” cuando el Estado funciona como en Suecia. En última instancia, esta puede ser una pregunta empírica que requiere un análisis sistemático para ser respondida (algo que no se hace en mi libro). Por ejemplo, uno podría imaginar un experimento en el que algunas de estas conexiones se evaluaran con un mayor control sobre los posibles efectos causales. Pero creo que mi intuición de que las crisis de confianza en la clase política durante este periodo en América Latina tuvieron sus raíces en disfunciones del Estado es razonable.

Una segunda pregunta de Mazzuca se refiere a que el libro está enfocado en el giro a la izquierda en América Latina, lo que deja en el aire su capacidad para generalizar a casos de orientación radical de derecha. ¿Por qué no analizar también cómo la infraestructura partidista de la política de derecha podría afectar la polarización y el radicalismo? No puedo ofrecer una defensa de esta elección tanto como una explicación. El proyecto comenzó como una tesis doctoral que exploraba por qué la polarización política se disparó en Venezuela a principios del siglo XXI y no en otros países que recientemente habían elegido presidentes de izquierda como Brasil y Chile. Mientras convertía el proyecto en un libro, traté de refinar mi teoría para que pudiera explicar la variación entre los ocho países de América del Sur donde la izquierda había llegado al poder. Mientras escribía, naturalmente lidié con preguntas relacionadas con los *outsiders* de derecha, su impacto en los sistemas de partidos y cómo su capacidad para crecer sobre una infraestructura ideológica de derecha podría incentivar su radicalización (como argumento a favor de la izquierda). ¿Por qué no cambiar el proyecto hacia la explicación de la polarización y la erosión democrática en la tercera ola de América Latina por parte de partidos de todas las tendencias ideológicas? Si bien me gustaría poder decir que tomé esta decisión únicamente con base en una justificación intelectual, en realidad el pragmatismo pesó mucho. Expandir el alcance del universo de casos de esta manera habría requerido un replanteamiento significativo de los capítulos iniciales y, lo que es más importante, mucha investigación y escritura empírica nueva. El proyecto se habría convertido en una empresa demasiado grande, en especial teniendo en cuenta las demandas de las editoriales, las presiones académicas por publicar y mi deseo general de terminar el proyecto y seguir adelante. Mi compromiso fue escribir una

conclusión que abordara la aplicabilidad del argumento a una variedad de otros casos, incluidos muchos fuera de América Latina y varios que involucraban a líderes de derecha que polarizaban la política y erosionaban la democracia. Mirando hacia atrás, no sé si tomé la decisión correcta. Solo puedo verla como un camino no tomado. 